

LA NUEVA IRLANDA

*Comunicación efectuada
por el Académico Titular Dr. Amílcar E. Argüelles
en la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires,
en la sesión plenaria del 30 de junio de 2008*

Con el fin de la guerra en diciembre de 1918, se constituyó un Parlamento Irlandés clandestino, dirigido por De Valera con los diputados del Sinn Fein y con Lord Lloyd en el Parlamento Británico. Se creó el Estado Libre de Irlanda, manteniendo una Irlanda del Norte, anexada a Gran Bretaña.

Durante prácticamente todos los siglos anteriores, Irlanda era tan pobre que sus habitantes debían emigrar con sus familias y tomar trabajos primitivos aunque en su país se destacaban extraordinarios escritores y poetas como James Joyce, W. Yeats, Oscar Wilde, Samuel Beckett y Bernard Shaw. Los niveles de pobreza, entonces, que eran semejantes a los del tercer mundo, con sus pobladores que permanecían en las islas natales, en gran parte y dependían de las remesas de los irlandeses inmigrantes en Estados Unidos, o de trabajos manuales, compitiendo con los inmigrantes latinos, africanos y asiáticos. Se creó una industria automotriz, rama británica que se expandió a la de tejidos, sucursales de la industria inglesa.

Entonces la desocupación en Irlanda se redujo a casi el 20%, con una inflación que llegó al 22% cuando se cerraron sus plantas automotrices y textiles. Todo se revirtió y el producto bruto per cápita promedio de Irlanda, que en los años 40 era de menos de 10 dólares, es ahora el segundo de Europa y superior a los de Alemania y Gran Bretaña.

La táctica de ese desarrollo consistió en dar condiciones excepcionales a la industria, sobre todo en el área informática, biomédica y farmacéutica, para instalarse y exportar casi sin impuestos una gran producción fármaco-química. Se ha instalado una avanzada industria de ingeniería médica y de plantas de equipos de computación y de silicona y de elaboración de chips y software.

Irlanda es ahora uno de los mayores centros tecnológicos y de la industria farmacéutica del mundo, incluidas Intel, Microsoft, Oracle, Pfizer, Merck e I.B.M. Unas mil empresas multinacionales se han instalado en el país y, en su conjunto, exportan productos por cerca de 60.000 millones de dólares anuales.

Es cierto que Irlanda está favorecida por su posición geográfica, su idioma y su ingreso a la Unión Europea en 1973 que aceleró su

crecimiento económico, como lo hizo con el acuerdo del Libre Comercio Anglo Irlandés en 1965 y con sus contactos prolongados con los países más importantes del Primer Mundo. Pero, a pesar de su minúscula población de 4 millones de habitantes, Irlanda exporta un tercio de todas las computadoras que se venden en Europa y también es el mayor exportador de software del mundo y es uno de los primeros productores de fármacos para todos los continentes.

La clave del desarrollo económico de los países es el crecimiento de su productividad, con la que pueden producir más con menos inversiones que países ricos.

En los años 60, América Latina y Asia Oriental –Hong Kong, China, Corea, Malasia y Singapur– tenían niveles similares de desarrollo. En los años 90, se desarrollaron profundamente los países de Asia Oriental, con enormes crecimientos económicos mientras la productividad se estancó en casi toda América Latina.

¿Por qué están a la zaga en América Latina la productividad y el crecimiento económico? Esto se debe a dos debilidades entrelazadas: una en las destrezas y otra en la tecnología.

Hoy se sabe que las destrezas de los trabajadores dependen fundamentalmente de la calidad de la educación que recibieron, y que los de mejor educación aprenden mejor y más rápido las nuevas destrezas tecnológicas que incorporan a sus industrias. En América Latina solo un porcentaje relativamente bajo de sus trabajadores, aún en Argentina y Chile, tienen educación secundaria completa.

En resumen, gran parte de América Latina y Caribe están dentro de un círculo vicioso; por insuficiente educación no adquieren las destrezas necesarias, lo que limita la importación de tecnologías avanzadas y la innovación técnico industrial nacional. Al no cubrirse la demanda de trabajadores calificados, hay déficit de tecnología, estancamiento de la productividad, y retardo del crecimiento económico.

Niveles de escolaridad y desarrollo tecnológico

Hasta el fin de la guerra, los adultos latinoamericanos tenían menos de seis años de promedio de escolaridad, exceptuando a la Argentina con promedio actual de ocho años y medio y de Chile con algo menos. La escolaridad actual de los tigres asiáticos supera los diez años (Hong Kong, Corea, Malasia, Singapur).

Latinoamérica tiene un enorme déficit de matriculación secundaria. Los matriculados o los en vías de completar el bachillerato son

menos de la mitad de los que podrían serlo, frente al 90% de las cuatro economías de los Tigres Asiáticos (Hong Kong, Corea, Malasia y Singapur).

La educación de baja calidad se traduce en trabajadores mediocres o malos que no pueden competir con su contraparte de los países mejor educados. La educación de baja calidad produce ciudadanos que hacen que sus países no puedan salir de un bajo nivel educativo, cultural y económico.

Las licencias de tecnología extranjera son la forma más directa para adquirir conocimientos tecnológicos. Casi todo el software y procesos industriales de licencia se venden, haciendo accesible a miles de compañías y millones de personas que se benefician de las tecnologías más avanzadas.

Lamentablemente la mayoría de compañías de América Latina, gastan relativamente poco en licencias de tecnología extranjera, por lo que la región está en desventaja tecnológica competitiva, frente a muchas otras regiones del mundo como Asia Oriental que importa tres veces más tecnología computarizada que Latinoamérica. La razón fundamental es que las universidades latinoamericanas educan bajos promedios de científicos, tecnólogos y de ingenieros.

Asia Oriental desarrolló un notable liderazgo tecnológico sobre Latinoamérica, y lo ha mantenido hasta ahora.

La capacidad de investigación quedó también rezagada por los menores gastos en investigación y desarrollo y resultados, lo que limita sus registros de patentes.

La razón principal consiste en que las universidades latinoamericanas educan menos ingenieros y científicos y sus compañías regionales no tienen suficientes trabajadores ni capacidad de investigación para desarrollar nuevas ideas que conduzcan a desarrollos tecnológicos importantes en poco tiempo como en países asiáticos o europeos y en la moderna Irlanda.

¿Qué fue lo que hizo progresar tanto a Irlanda en tan poco tiempo?

Al haber establecido un acuerdo social y eliminar las trabas burocráticas que dificultaban el establecimiento de nuevas empresas, se convirtió en uno de los países más amigables y atractivos para las inversiones extranjeras. En Irlanda los nuevos emprendimientos requieren trámites legales de diez a doce días para abrir una empresa, frente a México que para ello requiere cincuenta y un días de trámites y la Argentina con promedio de más de dos meses.

Irlanda desreguló la industria de las telecomunicaciones y estableció como política de Estado atraer a las principales empresas de compu-

tación y de industria farmacéutica del mundo. Estas empresas hacían grandes inversiones para obtener mano de obra calificada y con ello Irlanda pasó a ser líder del mundo en computación y una de las mayores industrias químico-farmacéuticas.

Para obtener mano de obra calificada, sucesivos gobiernos de Irlanda en los años 80 y 90 invirtieron grandes sumas para estimular las carreras universitarias de ciencia y tecnología. Así se redujo el enorme porcentaje de estudiantes de carreras vinculadas a las ciencias sociales, pues el país resolvió que necesitaba más científicos y técnicos y menos sociólogos. En la década del 90, el número de estudiantes que seguían carreras científico-tecnológicas aumentó en más del ciento por ciento.

El Ministro de Planeamiento declaró: “Desde que entramos en la Unión Europea en los años 70 establecimos una política de estado deliberada de ‘destinar más recursos a las escuelas de ingeniería y ciencias’. Lo hicimos fundamentalmente creando nuevas universidades específicamente para esas carreras, cuyos egresados inmediatamente se incorporaban a la exportación calificada que enriqueció un país pobre, que pasó a ser un productor de informática, ciencias e industria”.

A pesar de la conveniencia para Irlanda de integrarse a los 18 estados europeos que integran el Tratado de Lisboa, los irlandeses rechazaron este acuerdo que simplifica la toma de decisiones de la UE.

Las ratificaciones de las 18 naciones se realizaron por vía parlamentaria. Irlanda fue el único país que decidió realizar un referéndum al respecto.